Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1954)
Heft: 3

Artikel: Carta de Nueva York
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797788

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Carta de Nueva York

Tejidos importados de Suiza : especialización y calidad

Sea cual sea la silueta de moda, lo que constituirá su misma esencia es precisamente el tejido. Nada podrá igualar en importancia a la fibra textil, a la textura de una tela y a su tono de color. Se requiere la suavidad serpentina de las sedas para crear un drapeado que fluya sobre la silueta. Harán falta telas ligeras de algodón para que un vestido tenga el frescor de un pétalo. Se necesitarán mil elementos distintos para, en cada temporada, crear una moda nueva y perennemente rejuvenecida.

La imaginación creativa del modista se avivará, hojeando al azar los paquetes de muestras, ante un tejido nuevo que, súbitamente, le inspirará la idea de los vestidos de su colección predestinados al mayor éxito. Pero ¿ por qué su mirada perita le hará elegir un determinado tejido entre tantos otros no menos encantadores ? Para ello existen mil motivos distintos : Podrá ser porque la nueva línea de la moda exija cualidades más acentuadas de flexibilidad o de firmeza en el drapeado o en los frunces, o debido al efecto más suntuoso de un acabado químico que hermosee una fibra modesta, como lo era antaño el algodón, o será un progreso en el arte del tintorero o del aprestador, al crear un matiz nuevo una elegancia renovada, al estampado de un dibujo o al tacto de una tela. Pudiera ser también la influencia de una de esas corrientes mundiales que hacen que el gusto se fije, en ese momento preciso, en los más distintos centros de la moda o de la elegancia... O también, dicho de otro modo, el capricho de la moda. Los caprichos de la moda — o los imponderables que llevarán al confeccionador o al comerciante al por mayor a elegir un tejido más bien que otro — han de ser presentidos por los fabricantes de textiles y por sus dibujantes dos años antes de poner en venta sus novedades. Pero, por grande que sea la experiencia de un gran productor, siempre le resultará difícil el adivinar si una novedad, creada ajustándose al gusto del día o del día siguiente, constituirá un éxito pasajero que dure tan sólo una temporada o si el tejido así lanzado llegará a ser un clásico pedido y vuelto a pedir, perdurando varias temporadas.

Como ejemplo de un éxito prolongado, citaremos el de los tejidos de algodón cuya boga ha durado, sigue durando y durará aún un número indefinido de temporadas de verano y de invierno debido a la variedad y a los incontables empleos que se encuentra cada año para esta fibra natural que el arte del químico y del tejedor logra aprestar de mil modos distintos. Los veranos siguien a los inviernos y las primaveras a los otoños ; y se sigue llevando y se seguirá pidiendo todavía y siempre las telas de algodón. Hacen falta para las colegialas en invierno y en verano, para los vestidos de noche en todas las ocasiones y bajo todos los climas. El algodón es un maravilloso compañero para el viaje en todas las latitudes y, principalmente, desde que se le combina con otras fibras que le confieren sus propias cualidades. Los procedimientos nuevos, perfeccionados de un año al otro, hacen que los tejidos de algodón sean inarrugables, pero flexibles y sedosos. Estas telas son cada vez más fáciles de lavar, y sus colores, hasta los más tiernos, de los que se decía antes que eran « un pasto para el sol », resisten ahora a la acción de la luz, del sol, del sudor, del agua salada y de los gases deletéreos contenidos en la atmósfera de las poblaciones industriales.

Lo que venimos diciendo de los tejidos de algodón con acabados perfeccionados se aplica también a ciertas sedas y ciertas lanas, pero principalmente a los tejidos mixtos, compuestos de una mezcla de fibras sintéticas y naturales. Tejidos en los que, a simple tacto, ya no es posible descubrir si son de origen vegetal, animal o químico. Antes, la fibrana, el rayón y la seda natural se distinguían entre sí sin gran dificultad al palparlos, por ejemplo. ¿ Quién podría decir ahora la proporción de nylón, de dacrón, de seda o de lana que contiene un tweed ligero para vestidos ? Los tejidos, que se volvieron anónimos, se atrincheran tras el increíble perfeccionamiento de los procedimientos de fabricación y de acabado. Las más diversas fibras textiles se asocian desde ya para crear tejidos ineditos, los hilos naturales y sintéticos se disfrazan mágicamente y se asocian de mil modos distintos para la fabricación de esos tejidos mixtos preconizados principalmente por la moda americana. Estos tejidos mezclados convienen, en efecto, especialmente bien para los diferentes climas americanos, cálidos, húmedos y templados. No sólo se hace con ellos vestidos y trajes para señora, sino también trajes de caballero, para verano, de porte excelente y que se arrugan menos que los « seersuckers » clásicos para los veranos tropicales. Los seersuckers y los guingans están siendo reemplazados por tejidos mixtos de acabado resinoso que alcanzan un éxito sensacional y cuyo reinado apenas si se está iniciando, sin que pueda preverse lo que ha de durar. Pues efectivamente, no hay límites para la creación de estos tejidos nuevos, con mezclas textiles que pueden ser dosificadas y variadas hasta lo infinito. Pero no siempre puede preverse el resultado final y la calidad de uso y de duración que tendrá el producto terminado. Estos tejidos no pueden ser improvisados, sino que hay que experimentarlos laboriosamente para que hagan carrera honrosa y, el éxito que logren, se deberá al especialista. En este punto es donde interviene el arte consumado de los tejedores y de los acabadores suizos, al asegurar la excelencia de las novedades textiles. La especialización suiza es una garantía de excelencia que los especialistas americanos saben apreciar y de la que se dan cuenta. Entre los fabricantes americanos de ropa confeccionada, son de año en año más numerosos los que utilizan tejidos suizos de algodón, de nylón, de fibras mixtas, de seda y de rayón, así como los tejidos de paja sintética que tanto contribuyen a suministrar a la moda tales accesorios de colores como bolsos de mano, sombreros, faldas, con sandalias o zapatos haciendo juego.

Las especialidades en tejidos de San Gall y de Zurich ocupan un puesto selecto en la costura parisiense y se las utiliza cada vez más universalmente, al extenderse su empleo en la repetición de los modelos y en la fabricación de ropa confeccionada americana para todos los cuarenta y ocho Estados de la Unión con sus distintos climas. Los tejidos, los bordados y las sedas suizas dan también unos vestidos de tarde y de noche que convienen para todas las ocasiones y que, de viaje, pueden ser utilizados, cualquiera que sea el clima.

Si en las tejedurías de San Gall y de Zurich no hubiese una poderosa tradición de calidad y una técnica científica acreditada, no podrían competir con la producción americana, tan potente también por la cantidad que produce de buena calidad corriente. A pesar de las modificaciones sociales y financieras, el valor de la calidad y de la especialización se mantiene firme, como el valor del oro entre los títulos de valor sometidos a depreciaciones. Los tejidos suizos, lo mismo que los relojes suizos, siguen siendo productos de confianza que no desengañan a quien los utiliza. Los tejidos que, próximamente, podrán ser vistos cuando sean presentados, para la moda de las vacaciones de invierno y en el desfile de la moda del Swiss Fabric Group de Nueva York a principios de 1955, lo demostrarán palpablemente.

Thérèse de Chambrier